

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

COMEDIA INSUFRIBLE

Si hay que conocer al hombre por sus obras, como por sus frutos al árbol, no hay duda de que el señor Delegado de Hacienda de esta provincia es bastante astuto, perspicaz, ladino é ingenioso, y digno por más de un concepto de que el Gobierno, reconocido á sus servicios, se lo lleve á otro punto más elevado, con lo que el tal señor Delegado recibiría mucho contento y nosotros más aún.

Él no será capaz de corregir los abusos cometidos por las personas sujetas á su fuero; él habrá dado, como tantos otros funcionarios y autoridades, en la tecla, bastante socorrida, de menospreciar á la prensa de batalla, teniéndola por apasionada y vocinglera. No le dará ni frío ni calor el que un periódico humilde y modesto, como EL OBRERO, le suplique, ruegue, encarezca y pida con todos los acentos de la dignidad herida y con todas las energías de la razón y de la justicia, que siente la mano sobre un agente de recaudación desenfadado y sin escrúpulos. En este orden del deber no estará dispuesto á hacer cosa de provecho. Pero para fiscalizar administraciones, enderezar Municipios, reducir Alcaldes y humillar caciques, no hay dos seguramente como él en toda la extensión de la Península.

¿Quién, no teniendo un temple tan acerado y rígido como debe de ser el de su energía, fuera osado á enviar una intervención al Ayuntamiento de Lorca, sabiendo cómo nuestros prohombres las gastan con el que atenta contra sus intereses, que son los del pueblo?

Pues cartas cantan: ahí están los hechos, y los hechos demuestran, y no habrá quien lo contradiga, que el señor Delegado de Hacienda ha enviado un interventor á nuestro Municipio.

Y no se arguya que el interventor no ha hecho nada en cumplimiento de sus deberes, si es que algunos traía además del de pasearse y cobrar dietas; porque lo

más importante es tener intervención, y esa ya la hemos tenido.

Y la tenemos. A la hora de cerrar nuestro número último recogimos y dimos á la estampa la noticia de que se había sustituido la persona del interventor forastero con la del Sr. Angosto, del cual no necesitamos hacer presentación ni elogio.

Todos lo recordamos; todos lo hemos visto al frente de nuestra Administración de Consumos, aborrecido del contribuyente, al que estrujaba y desangraba sin piedad ni derecho, para servir los intereses de quienes de la renta municipal viven; muchos tenemos aún en la memoria la célebre sesión concejil en que fué solemnemente destituido para dar un forzoso desagravio á la opinión. Pública es la voz que afirma que el Sr. Angosto ha estado y está percibiendo un sueldo de Consumos con posterioridad á su cese.

No ha podido encontrar el celo de la Delegación de Hacienda individuo más indicado por sus antecedentes que el Sr. Angosto para confiarle la intervención.

Bien está. Siga la comedia hasta el fin: es preciso que todos acudan á completar la farsa.

Perfectamente, señor Delegado. Usía llegará á ser de los predilectos; porque con sus omisiones de antes y sus actos de ahora nos ha enseñado que no le falta nada para ser el tipo perfecto de la autoridad administrativa al uso.

Comisión á Murcia

No es tan estéril nuestra labor como la suponían los incrédulos y convencionalistas.

Nuestras campañas, las campañas hechas por EL OBRERO contra la inmoralidad administrativa, sin más escudo que la equidad y la justicia, sin más fines que el bien común, y ajenas por completo á toda pasión política ni social, comienzan á dar su fruto.

Se unieron las sociedades obreras de Lorca y acordaron, secundando la iniciativa de EL OBRERO,

dirigir una exposición al Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernación en queja del desbarajuste administrativo que en Lorca reina y pidiéndole una investigación que ponga en claro la funesta y nebulosa gestión que ahora termina.

El martes en el exprés marchó á Murcia una comisión compuesta de los presidentes de estas sociedades obreras, regresando á Lorca la noche del mismo día, después de cumplida la misión que allá les llevara, de entregar la exposición referida al Señor Gobernador Civil de la provincia, para que, siguiendo los trámites legales, llegue á poder del Sr. Maura.

La comisión viene bien impresionada de su visita á la primera capital de la provincia; el Señor Gobernador recibió á los portadores de la petición, no obstante, ser día ocupadísimo para dicho elevado funcionario, y les ofreció cursarla haciéndola llegar al Señor Ministro de la Gobernación.

Lorca espera la medida salvadora; acción que haría honor á los hombres públicos que saben llevar á la práctica hermosas doctrinas de moralidad y de justicia.

Ocasión hay en Lorca para predicar con el ejemplo y así esperamos que ahora ocurra.

ALEA JACTA EST

Así dijo César al pasar el Rubicón.

Eso repetimos nosotros hoy, pues quizá hayamos vadeado, no un río, sino un mar tormentoso y proceloso, como el mar de la política es, intentando el saneamiento, la higienización de la inmoral administración municipal que padecemos, que nos exprime y que nos agobia y que nos asfixia, que nos envitece y nos vilipendia.

La actitud del elemento obrero, digna, justa y necesaria, viene á poner de manifiesto, que ya en Lorca, hay algunos, muchos, que sienten arder el fuego santo de la justicia en su espíritu; que hay muchos, muchísimos, que se avergüenzan y

se sonrojan, ante el escarnio y la burla que de sus anhelos y ansias se hacen; que hay muchos, muchísimos que se hallan dispuestos á impedir que por más tiempo continúe el incalificable desbarajuste que reina en la casa municipal; que hay varias entidades, cuya misión no es otra, sinó evitar que la espoliación y la dilapidación sean la norma y la conducta seguida por nuestros gobernantes y por nuestros caciques.

Pero no pararemos ahí; en la lucha á muerte entablada por nosotros los obreros, á fin de realizar la moralización de costumbres administrativas y acaparadoras, no pararemos ahí, ni mucho menos, iremos más allá: iremos todo lo lejos que sea preciso para realizar nuestro propósito.

No han de detener nuestra marcha, ni el respeto á la fingida amistad; ni la promesa de enmienda en su conducta, de los malversadores de los bienes populares; ni la concesión que rechazaremos como se merezcan de fiscalizaciones amañadas; cuantas vallas intenten desviarlos en el camino emprendido, cuantos obstáculos se nos opongan á nuestro paso, los destruiremos y franquearemos, caiga el que caiga, pese al que pese.

Conjuncionadas las tres sociedades obreras; aunadas sus aspiraciones, marcharán dispuestas á batallar por el resplandecimiento de la verdad; de una verdad esplendorosa y brillante, que lleve sus rayos de luz á los más escondidos rincones, que ilumine las más hondas ocultaciones; que descubra las más pequeñas detenciones; que inutilice para trabajar en la sombra á tanto vampiro, á tanto chupóptero, como de los bienes del pueblo satisfacen sus pasiones; á tanto desvergonzado como solo se preocupa de su particularísimo medro personal y á tanto arruinado mandarín, como con el tesoro público se enriquecieron, y apuntalaron, quizá para nunca más derrumbarse, el ruinoso y desmoronado edificio de sus empolvadas arcas.

Procuraremos federarnos á cuan-